

# Y ante la muerte... qué

## Sesión 11

**NOTA:** Proponemos que esta sesión se introduzca cuando haya habido alguna experiencia de muerte cercana en alguna de las familias, cuando por alguna razón, los niños hayan empezado a hacer preguntas... o cuando el animador lo considere oportuno.

La muerte es un tema que tarde o temprano nos toca. Siempre nos “pilla” de sorpresa, siempre nos deja sin palabras. Cuando hablamos con los niños, muchos de nosotros nos sentimos incómodos porque no tenemos todas las respuestas. Sin embargo, necesitamos afrontarlo de una manera razonable, personalmente y en familia. En esta sesión abordaremos este tema de la muerte desde la confianza que ponemos en el Dios de Jesús.

### OBJETIVOS DE LA SESION

Adultos:

- Tomar conciencia de que la realidad de la muerte me interpela y me cuestiona
- Ante ella elaborar nuestras propias respuestas iluminados por el Evangelio
- Escuchar y atender las preocupaciones de los niños ante el tema del mal, de la muerte...

Niños:

- Expresar qué situaciones me ponen triste, me hacen sufrir.
- Experimentar que Dios Padre nos quiere.
- Confiar en que Dios quiere que seamos siempre felices

### DESARROLLO

Tras un primer momento de presentación y acogida en el que dedicamos unos minutos a ver quiénes hemos venido hoy a la reunión y a ver cómo venimos, explicamos a todos que vamos a comenzar viendo y escuchando un cuento<sup>1</sup> que se titula “¡No es fácil, pequeña ardilla!”. Lo tenemos en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=OUtoUVT0gZE>

Al terminar de escuchar el cuento, hacemos un comentario breve todos juntos, para recordar y entender lo que hemos escuchado:

- ¿Quiénes eran los personajes del cuento? (Ardilla, mamá, papá y búho)

<sup>1</sup> Al final del desarrollo se ofrece una alternativa para el caso de que los niños del grupo sean muy pequeños y no se considere oportuno el cuento.

- ¿Qué le ha pasado a la ardilla?
- ¿Cómo se sentía?

A continuación, nos separamos los adultos y los niños.

### **Adultos:**

No eres el único al que le preocupa el tener que hablar sobre el tema de la muerte con sus hijos. No obstante, la muerte es un hecho ineludible de la vida. Tenemos que enfrentar el tema y también tienen que hacerlo nuestros hijos. Si queremos ayudarles debemos hacerles saber que está bien hablar de ello.

Motivados por el cuento que hemos visto con los niños, dialogamos brevemente sobre cuáles han sido nuestros sentimientos, emociones.... en situaciones de sufrimiento y muerte y cómo las hemos afrontado. Invitamos a los participantes a evocar la experiencia vivida ante la muerte de alguien cercano y orientamos el diálogo con las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo describirías la experiencia? (Por supuesto, triste, pero habrá personas para las que la experiencia haya significado una ruptura dura y otras lo han podido vivir con mayor serenidad o hasta con alivio, si se ha producido después de una enfermedad larga, por ejemplo. Dar oportunidad a que cada uno describa la experiencia vivida).
2. ¿Cómo lo afrontaste? ¿Confianza, serenidad, resignación, rabia, enfado...?
3. ¿Qué te dio esperanza? ¿Qué (o quiénes) te ayudó (ayudaron) a seguir adelante, a superar el duelo?
4. ¿Te ayudó el tener fe?

En este momento, el animador recuerda cuál es la esperanza cristiana frente a la muerte: Los cristianos confiamos en que nuestra vida no termina en la muerte, sino que tiene futuro en Dios. Esperamos la Resurrección y la vida en plenitud que Jesús anunció. Él afirmó: *"Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá"* (Juan 11,25-26). ¿Cómo entendemos esto? ¿Confiamos en la Resurrección que Jesús nos anuncia y ha prometido?

Una vez compartida nuestra experiencia personal vamos a preguntarnos cómo afrontar este tema con nuestros hijos e hijas. Para ello, leemos el texto *"¿Tú también te vas a morir?"* (tomado de los libros *El despertar religioso en familia*<sup>2</sup>). Después de leer el texto lo comentaremos motivados por las siguientes preguntas:

- ¿Soy capaz de dar "una respuesta" a la experiencia de la muerte?
- ¿Qué respuesta voy a dar a mis hijos?

El animador puede invitar a los padres a continuar en casa con la lectura de las páginas siguientes del texto aquí leído: *"¿Cómo es el cielo? Preguntas sobre la otra vida"* (pp. 34-36).

<sup>2</sup> Delegaciones y Secretariados Diocesanos de Catequesis de Pamplona, Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria, *En Familia. El despertar religioso de 0 a 6 años. Vol. Aquí Estoy*. pp. 30-33

**Niños:**

(Conviene que los animadores que estén con los niños también lean el texto *¿Tú también te vas a morir?*, para poder afrontar las preguntas y los comentarios que los niños puedan hacer a lo largo de la sesión).

El animador comenta el cuento con los niños y lo que les ha hecho sentir. Es importante resaltar el papel que juegan el padre y el búho y la actitud que tienen con la ardilla. Las siguientes preguntas pueden orientar el diálogo con los niños:

- ¿Cuál es el personaje que más te ha gustado? ¿Por qué?
- ¿Qué le hacía el padre a la ardilla? (Con ternura le secaba las lágrimas, le abraza, le acaricia la espalda). ¿Qué quiere decirle cuando le hace todo eso?
- ¿Y el búho? (Le protege con sus alas, le consuela, le enseña la estrella de mamá)
- ¿Cómo se sentía la ardilla? (Enfadada, triste... y al final más serena y contenta porque siente que mamá está cerca).
- ¿Conoces a alguien que haya muerto?
- Si hay algún caso cercano de muerte de algún familiar... ¿Cómo se sintieron? ¿Hubo alguien que consoló a quien estaba triste, como hacen el búho y el padre?

El animador subraya que siempre que estemos tristes, además de que nos consuelen nuestros padres, abuelos o amigos, nuestro Amigo Jesús siempre, siempre, está a nuestro lado, le podemos contar lo que nos pasa y Él nos quiere y "nos acaricia la espalda", como hace el padre del cuento, para consolarnos y ayudarnos a ponernos contentos.

Las personas que se mueren están junto a Aita Dios y aunque no las podamos ver, las podemos sentir en nuestro corazón. Nunca, nunca, dejan de estar a nuestro lado y de querernos.

Para finalizar, el animador pide a los niños que dibujen lo que más les haya gustado del cuento. Cuando hayan hecho sus dibujos, los enseñan y explican qué han dibujado y por qué.

**Momento final todos juntos:**

Terminamos con un momento final todos juntos. El animador proclama el texto del Evangelio:

*"En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto".*  
Jn 12, 24

Comentamos el texto, haciendo entender el ejemplo que Jesús ha puesto con el grano de trigo: para que el grano de trigo florezca y dé fruto es necesario que muera, que desaparezca en la tierra hasta que vuelva a salir en forma de espiga. Algo así nos pasa cuando morimos: no dejamos de vivir, sino que lo hacemos de otra forma, junto a Aita Dios. Aita Dios nos quiere y nos cuida para que siempre seamos felices, para que nuestra vida no se pierda nunca y siempre dé fruto.

Como símbolo final, invitamos a que cada familia plante unas semillas en un tiesto que se llevará a casa para cuidar y así acordarnos de las palabras de Jesús.

## **DESARROLLO ALTERNATIVO**

En el caso de que los niños del grupo sean muy pequeños y no se considere oportuno el cuento *“¡No es fácil, pequeña ardilla!”*, la dinámica de la sesión podría ser la siguiente:

Tras la acogida, saludo y presentación inicial, se separan mayores y niños.

### **Adultos:**

Como inicio, para motivar la sesión, escuchamos la canción “Si no estás”, en la que Belén Arjona se refiere a su abuela fallecida: <https://www.youtube.com/watch?v=OVjAXhMDZKg>. A continuación, seguimos con la dinámica tal como está descrita en la sesión.

### **Niños:**

Explicamos a los niños que la vida no es siempre igual, la naturaleza cambia y nos fijamos en las estaciones del año: otoño, invierno, primavera y verano. Ellos van explicando qué pasa en cada una de ellas. El animador introduce la idea de que en otoño e invierno la vida se va “apagando”, y en primavera vuelve a nacer renovada. Entre todos se elabora un mural con fotos, dibujos... en el que se representen las cuatro estaciones.

Cuando han terminado el mural, el animador explica que algo parecido nos pasa a nosotros. Las personas no dejamos nunca de vivir, aunque nos muramos y vivamos de otra manera. Dios Padre nos quiere mucho y por eso, vivimos siempre con Él. Aunque no podamos ver a las personas que se mueren, sabemos que viven con Dios Padre, que nos siguen queriendo y que las podemos sentir en el corazón.

Terminamos con el momento final todos juntos, tal como se explica en el desarrollo de la sesión.